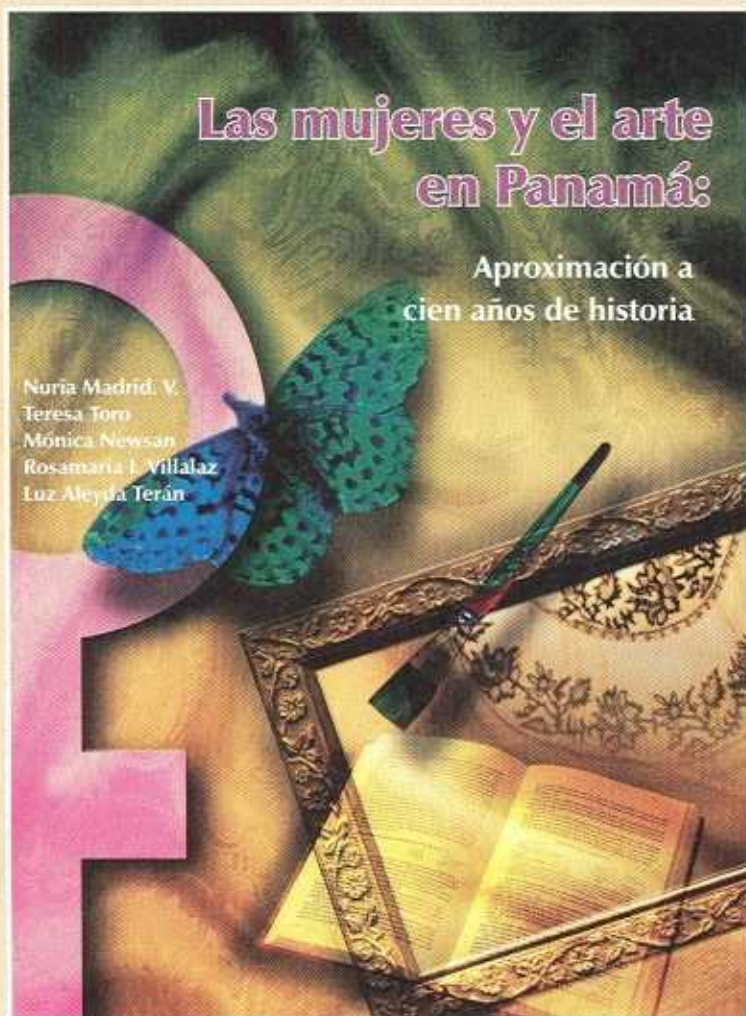


Las mujeres y el arte en Panamá:

Aproximación a
cien años de historia

Nuria Madrid, V.
Teresa Toro
Mónica Newsan
Rosamaria I. Villalaz
Luz Alejda Terán



Colección **Agenda**
de Género 2002
del Centenario



Las mujeres y el arte en Panamá:

**Aproximación a
cien años de historia**

Nuria Madrid Villanueva

Teresa Toro

Mónica Newsan

Rosamaria Icaza Villalaz

Luz Aleyda Terán

Universidad de Panamá

Autoridades

Julio A. Vallarino R.
Rector

Jorge Cisneros
Vicerrector Académico

Eduardo Durán
Vicerrector de Investigación y Postgrado

Franklin Ward
Vicerrector Administrativo

Edwin Díaz
Vicerrector de Asuntos Estudiantiles

Elvia de De Los Ríos
Vicerrectora de Extensión

Argentina Ying de Turner
Secretaria General

Urania A. Ungo M.
Directora del Instituto de la Mujer

305.4

M267

Madrid Villanueva, Nuria

Las mujeres y el arte en Panamá: aproximación a cien años de historia / Nuria Madrid Villanueva, Teresa Toro, Mónica Newsan, Rosamaria Icaza Villalaz, Luz Aleyda Terán. - Panamá : Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá, 2002.

110p. ; 21cm.

ISBN 9962-606-24-1

1. MUJER - PANAMA 2. MUJER EN EL ARTE
3. MUJERES EN LA LITERATURA I. Título.

**LAS MUJERES Y EL ARTE EN PANAMÁ:
APROXIMACIÓN A CIENTO AÑOS DE HISTORIA**

© Nuria Madrid Villanueva/Teresa Toro/Mónica Newsan
Rosamaria Icaza Villalaz/Luz Aleyda Terán

Edición

Instituto de la Mujer - Universidad de Panamá.
Editado bajo los auspicios del Programa de la Igualdad de Oportunidades en Panamá
PAN/B7/1030/95/100

Coordinadora de la Edición

Profa. Griselda López

Diseño/Diagramación

Licda. Lorena De León

Publicación de Distribución Gratuita

Las opiniones expresadas en ésta publicación son responsabilidad de sus autoras y no comprometen al Programa de la Igualdad de Oportunidades en Panamá, "ni al Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá."

Indice

| | |
|---|----|
| Presentación | 9 |
| Introducción | 11 |
| Mujeres en las artes | 15 |
| Papel que ha desempeñado la mujer en las artes en Panamá | 21 |
| Las mujeres panameñas se han hecho sentir | 29 |
| Nuria B. Madrid La mujer en la plástica panameña | 35 |
| Datos biográficos de la autora | 36 |
| Teresa Toro Papel que ha desempeñado la mujer en las artes musicales en Panamá | 51 |
| Datos biográficos de la autora | 52 |
| Mónica Newsan Mujer y danza | 65 |
| Datos biográficos de la autora | 66 |
| Rosamaría Icaza Villalaz Mujer y folklore | 73 |
| Datos biográficos de la autora | 74 |
| Luz Aleyda Terán Panameñas en la literatura: un viviente suceder | 81 |
| Datos biográficos de la autora | 82 |

Presentación

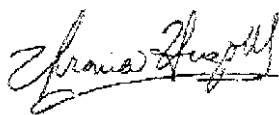
Como parte del aporte del Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá al proceso de conmemoración del Centenario de la República convocado por el Señor Rector Profesor Julio Vallarino, me honra presentar este pequeño documento que produce unas primeras reflexiones de profesoras vinculadas a la recientemente creada Facultad de Bellas Artes.

Es un esfuerzo significativo dados, no sólo lo cercano en el tiempo de creación de la unidad académica, sino por la importancia que le ha dado su Decano, el Prof. Néstor Castillo al tema de las mujeres en las diversas actividades artísticas. Además, porque la representación de lo bello y lo bueno constituyen elementos indispensables de la visión del mundo que poseen las naciones y las personas.

Significativo también, dado el gran esfuerzo hecho, sobre todo a partir de la existencia del Programa Promoción de la Igualdad de Oportunidades) en Panamá (ProIgualdad) para desterrar el sexismo en todos los niveles del sistema educativo nacional lo que exige a cambio destacar los invisibilizados aportes de las mujeres a todos los ámbitos del quehacer humano.

Así, este cuarto libro de la Colección Agenda de

Género del Centenario se inscribe pues, en varios procesos, tanto el que se realiza para crear nuevas formas de educar sin discriminación y el que piensa a nuestro país en el marco de conmemorar su centenario, como un momento único para promover la sociedad deseable que debemos ser en el Siglo XXI.



**Directora
Instituto de la Mujer
Universidad de Panamá**

Introducción

La diversidad creadora de las mujeres panameñas

En este pequeño pero sustancioso libro, el cuarto de la Colección Agenda de Género del Centenario, hemos tratado de hacer un somero recorrido por los caminos de la actividad creadora de las mujeres panameñas sin pretender haberlo abarcado todo. Consideramos, que se hace necesaria efectuar una investigación más profunda y extensa sobre la significativa contribución de las mujeres al desarrollo del arte y su aportación a la búsqueda y encuentro de nuestra identidad como personas y como Nación.

Organizada por la Facultad de Bellas Artes y el Instituto de la Mujer se llevó a cabo, en nuestra Universidad, una Mesa Redonda en donde profesionales, conocedoras de cada ámbito cultural, presentaron sus conocimientos, inquietudes y experiencias en torno al quehacer femenino en las ramas de las artes plásticas, danza, folklore, música y una contribución adicional, que consideramos pertinente, para incluir la actividad de las mujeres en las distintas ramas del quehacer artístico, su contribución al desarrollo literario de nuestro país.

Esta actividad contó con la participación del Decano de la Facultad de Bellas Artes, Nestor J. Castillo R., de la profesora Argentina Turner, Secretaria General de la Universidad y de la profesora Elvia de de Los Rios, Vicerrectora de Extensión, cuyas intervenciones enriquecen el debate y lo colocan en el contexto, social e histórico en que se han desenvuelto las mujeres.

Así, Nuria Madrid, a través de su exposición sobre la mujer y la plástica panameña, evidencia la valiosa contribución que las mujeres han realizado desde la mitad del siglo XX hasta el presente, caracterizada por la diversidad de tendencias, de técnicas y contenidos; Teresa Toro, nos informa que el número de mujeres en la música va en aumento y que se involucran en la ejecución de nuevos instrumentos aunque todavía su participación es menor que la de los hombres; Mónica Newsman, señala que la contribución de la mujer en el mundo de la danza escénica ha sido profunda y extensiva; Rosamaría Icaza Villalaz, nos indica que el aporte de las mujeres al folkllore ha reforzado la identidad personal y colectiva de la nación y que su contribución ha estado plena de sentimientos y emociones; Aleyda Terán, hace un extenso recorrido desde Amelia Denis de Icaza hasta el presente, mostrando que las poetisas, novelistas y cuentistas panameñas, además del dominio del lenguaje literario han recogido nuestra más caras luchas contribuyendo al fortalecimiento de nuestras nacionalidad y señalando

rumbos y derroteros a seguir.

Deseamos expresar a las autoras nuestras felicitaciones y augurios para que continúen investigando, un especial agradecimiento a la Señora Judith Martínez y al Decano Néstor Castillo, sin cuyo valioso interés este no hubiese sido posible y nuestro profundo agradecimiento al Programa Promoción de la Igualdad de Oportunidades en Panamá (ProIgualdad) por su apoyo y auspicio.

Nos complace presentar este nuevo aporte que se inserta dentro de las actividades conmemorativas de la Colección *Agenda de Género del Centenario* y se suma a las diversas ediciones que el Instituto de la Mujer ha realizado como contribución a la convocatoria realizada por el profesor Julio Vallarino, Rector de la Universidad de Panamá.

Griselda López
Editora

Mujeres en las artes

Néstor J. Castillo R.

Decano de la Facultad de Bellas Artes

*Quisiéramos homenajear ahora
y poder instituir, un buen hábito,
una buena costumbre de reconocer
méritos a las personas vivas...*

Después del arte sobran las palabras, sin embargo, el poeta ha reservado sus mejores palabras como patria, la mujer, la amiga, la compañera, madre para designar aquellos temas que nos son máspreciados a todo ser. En lo particular admiramos a todas y a todos aquellos que pueden hacer las cosas que no podemos hacer.

Apreciamos sobremanera el hermoso movimiento y la flexibilidad que tiene una persona al bailar. Appreciamos traer a alguien al mundo, pienso que hicimos parte en el nacimiento de nuestra hija, porque supuestamente mi esposa no tuvo ninguno de los dolores ni las náuseas y yo las tuve y así como algunas cosas de éstas, no sé por qué, pero las tuve y ella no. Por ende, esa hija mía es muy compartida, es una pequeña aproximación a lo que hubiéramos querido ser.

Así que sin mayores preámbulos después de haber tenido esta amena, hermosa y edificante conversación con las damas enmarcadas, con las damas que se citan en esta sala, hoy que son realmente los personajes principales, quisiéramos que nos acompañaran un minuto más para poder ser parte de un homenaje a las mujeres, a partir de este año, y responder un poco a lo que una compañera se preguntaba ¿qué están haciendo las damas en el género del arte en el nuevo milenio?

Pienso que lo mejor que ha sucedido es que se han organizado compartiendo con las amigas del Museo Contemporáneo, con las amigas del Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá, con las amigas de ambas instituciones y de allí saldrán muchas cosas buenas como decía el joven poeta, que crear permiten nuevas formas de expresión, que sena valederas; que esto sea una plataforma que nos pueda llevar en buena hora a producir, tal vez una buena historia de la mujer en el Centenario de la República. Estamos a tiempo de recopilar una buena historia, realizada por el Instituto de la Mujer, con la capacidad y la constancia de tantas damas constantes y creativas

que han desfilado por este país.

Quisiéramos homenajear ahora y poder instituir, si a ustedes les parece bien, un buen hábito, una buena costumbre de reconocer méritos a las personas vivas. Cuando hayamos desaparecido no vale ya, recordarlo en ninguna calle. Hago nuestro reconocimiento en vida mientras pueda ofrecerse a alguien.

Las hemos invitado hoy para que todos los años, si Dios quiere, si así ustedes lo permiten, podamos reconocer a otras damas igualmente valiosas.

Comencemos, entonces, con nuestras hermanas mayores del 2001 ILEANA SOLIS, por su loable desempeño en el Teatro, GINELA VASQUEZ, por su loable desempeño en la Danza.

Palabras introductorias del evento.

Discurso de Clausura

**Papel que ha
desempeñado
la mujer en las artes
en Panamá**

Elvia de De Los Ríos

*Cada vida es única, tan rica y diversa
como todas. Hombres y mujeres compartimos
una humanidad básica que tiene que ser
reconocida por igual y por ese reconocimiento
luchamos las mujeres.*

Quiero agradecer a nombre de la Institución y de forma muy personal esta gentil distinción para pronunciar unas palabras de clausura de esta Mesa Redonda sobre el "Papel que ha desempeñado la mujer en las Artes en Panamá", tema que no es fácil de abordar. En materia de investigación es escaso el material existente.

Sin embargo, es notorio el aporte que ha ofrecido la mujer en nuestro país. Damos especial importancia a la investigación porque podríamos descubrir perspectivas sociales insospechadas.

No es lo mismo ser un hombre artista que ser mujer artista. El arte es sensibilidad y en esto creo que la mujer está más ligada al arte, que el hombre. Pero además, la mujer tiene que cumplir con otros roles inherentes de la condición de mujer, como el de madre, esposa, hija, compañera, administradora del hogar y tantas otras tareas que parecieran, en su momento, entrar en contradicción con las exigencias del proceso creador. Ya Rosa Elvira Alvarez en su poesía "Ser Mujer" se ha hecho cargo de esta difícil tarea.

En la historia de la humanidad durante milenios, la mujer ha sido considerada ciudadana de segunda clase. Vejámenes, ultrajes y denigración nos han acompañado a lo largo de la historia. Los asesinatos de mujeres por la única condición de ser mujer, todavía es parte de una cultura sexista que se mantiene en algunas regiones de oriente. El peso es muy fuerte. Pero también es asombroso comprobar que hay páginas hermosas y extraordinarias del espíritu y de la fuerza de la mujer por el respeto a su dignidad y se sobreponen a la más penosas circunstancias. En este punto quiero referirme, en grandes rasgos, sobre algunos hechos.

Daria Mariani, una escritora italiana decía que cuando las mujeres mueren lo hacen para siempre. ¿Por qué? Porque los guardianes de la cultura oficial y de la memoria pública han sido de los hombres, historiadores,

académicos, investigadores. En Panamá, afortunadamente las mujeres por su participación activa en la vida pública, y por su presencia en las actividades académicas y eruditas logran marcar una pequeña diferencia de esta realidad que menciona Mariani. Este foro es parte de las actividades de las mujeres panameñas en el campo de la investigación, por el rescate de nuestra antecesoras y antepasadas. Y la investigación es una tarea importantísima. Gracias a ella, ahora se sabe de proezas anónimas como la invención en Hunan, una provincia de China, de un lenguaje secreto, es decir, una caligrafía sólo para mujeres, un modo de escribir llamado "nushu" que contiene 2000 caracteres y que tiene una antigüedad de al menos 1,000 años (algunos especialistas hablan de 6,000), aunque hoy en día sólo se conocen media docena de ancianas octogenarias que lo utilizan. Dicen que el "nushu" fue inventado por la concubina de un emperador chino para poder hablar con sus amigas de su vida íntima, de sus quejas y sentimientos, sin correr el peligro de ser descubiertas o castigadas. Muchas de las mujeres que aprendieron esta caligrafía no sabían escribir el "han", el idioma oficial chino, porque a las hembras se las mantenía analfabetas y cuidadosamente al margen de la vida intelectual de modo que este lenguaje clandestino les permitió el poder del uso de la palabra escrita, una fuerza solidaria con la que organiza cierta resistencia ¡Valientes y anónimas!

Es conocido también que otras mujeres osadas escribían obras que luego sus cónyuges (o sus hombres: hijos, hermanos, padres) publicaron. Un caso muy conocido es el de María Lejárraga, esposa de Gregorio

Martínez Sierra, uno de los dramaturgos más famosos de España, a principios del siglo XX. Ahora, gracias a las investigaciones de expertos y pruebas escritas, señalan que él firmaba lo que su mujer escribía. Ella fue autora de numerosos éxitos teatrales y muchas obras convertidas en películas de Hollywood. Además, las obras de mujeres siempre han tenido la tendencia a extraviarse y a olvidarse. Otro ejemplo conocido es el poema épico La Guerra de Troya, de la griega Helena, en quien se inspiró Homero para hacer La Ilíada, se perdió. ¿Qué sucedió y quien sabe de Judith Shakespeare, la hermana imaginaria, ambiciosa y llena de talento de Shakespeare.

Otras mujeres en la historia fueron sorprendentes. Se disfrazaban de hombres para que sus actos y acciones fueran reconocidas. Es el caso de innumerables personajes que utilizaron el seudónimo de hombres, una práctica común entre las escritoras del siglo XIX. Algunos nombres como George Eliot, George Sand, Víctor Catalá o Fernán Caballero. Todas mujeres.

Otra práctica que adoptaron las mujeres durante muchos siglos fue la religiosa. Meterse a Monja para ser independiente de la tutela varonil: poder leer, escribir, tener poder, estudiar una carrera. Ha habido monjas extraordinarias por su nivel intelectual, o su capacidad artística como Santa Teresa, Sor Juana Inés de la Cruz o Herrad de Lansberg, abadesa de Hohenburg, que en el siglo XII hizo la primera enciclopedia de la historia, confeccionada por una mujer.

Otra vía de escape de la tutela masculina ha sido la viudez. Sobre todo en las responsabilidades de mando.

Detrás de la casi absoluta totalidad de las mujeres que han alcanzado el poder, antes del siglo XX, hay un marido muerto. Con excepciones, padre, hermano o un hijo.

Con estas palabras no quiero discriminar el valor masculino. Cada vida es única, tan rica y diversa como todas. Hombres y mujeres compartimos una humanidad básica que tiene que ser reconocida por igual. Y por ese reconocimiento luchamos las mujeres.

He querido traer estos ejemplos de la historia universal de la mujer ligada al arte y a la cultura, para referirme a la situación panameña. ¿Podemos saber si en la historia panameña la realidad ha sido distinta a la historia universal? Esta es sólo una referencia que tenemos que tomar en cuenta al hablar del papel desempeñado por la mujer en las artes, en Panamá. No he querido abordar otros aspectos porque sé que aquí han salido a relucir muchas cosas: mujeres y aportes valiosos y falta por saber mucho más. Son temas de investigación para tener una idea más acertada de cuál ha sido el aporte femenino. No hay que olvidar que en el pasado, el ser mujer implicaba no tener acceso a la educación y ni tan siquiera una mínima libertad de movimiento (salir sola a la calle o viajar sola).

En nuestro trayecto, las mujeres seguiremos abriendo caminos, como en el pasado lo hemos hecho, derribando murallas y sobre todo, dando vida y amor.

Quiero felicitar a la Facultad de Bellas Artes y al Instituto de la Mujer por esta significativa actividad en el devenir del reconocimiento de la mujer, en el arte en Panamá.

Muchas Gracias

Palabras de Inauguración

**Las mujeres panameñas
se han hecho sentir**

Argentina Turner

*Aquello que la naturaleza
sabiamente determina,
y que funciona con relativa eficacia,
y que cumple su cometido dentro de
sus propios márgenes de perfección,
es mediatizado por la cultura.*

Este mes, las mujeres panameñas y, sobre todo, las organizadoras de este evento han desplegado una actividad muy significativa. Se han hecho sentir. No han dejado pasar un solo día sin que su voz contestataria,

militante y reflexiva se haya instalado en distintos escenarios para disenter, compartir y proponer.

Estuve, como es lógico, pensando en las cosas que podría decirle a un grupo de mujeres tan responsables y militantes. Y pensé, por supuesto, en el origen de las desigualdades y la discriminación que las motiva, las más de las veces con el afán de revertirlas, o de alcanzar una reivindicación puntual y concreta, o como pretexto para construir un mundo más 'confiable.' Por estas razones decidí hablarles como bióloga. En este sentido estoy prevenida a creer, como algunos autores, que el lento proceso de especialización de la actividad reproductora es lo que origina, en épocas relativamente recientes, lo que la cultura identifica como la sexualidad: es decir, la caracterización y denominación del natural intercambio cromosómico entre dos organismos, técnicamente idénticos (una portadora de óvulos, otro portador de espermatozoides) que garantizan la supervivencia de las especies.

Estamos hablando de un proceso que llevó millones de años a los organismos vivientes para perfeccionarse y crear mecanismos de reproducción en unidades separadas, ni exclusivas ni excluyentes a la especie humana, por supuesto.

La explicación es muy sencilla: en la naturaleza, la complejidad exige especialización. La perfectibilidad, entendida como proceso, crea, separa y diversifica las funciones. Es por eso que me atrevo a asegurar que en el ámbito de la biología, hombre y mujer son uno, la unidad vital por excelencia, una forma perfectible de vida que evoluciona desde las primeras cadenas de aminoácidos, y

se integra, como es natural, a la biodiversidad cósmica. No ocurre así en el ámbito social.

Y es por eso que también me atrevo a asegurar que la noción de género es estrictamente cultural. Aquello que la naturaleza sabiamente determina, y que funciona con relativa eficacia, y que cumple su cometido dentro de sus propios márgenes de perfección, es mediatizado por la cultura. Lo natural, en tanto sujeto de conciencia, de subjetividad, se subordina a lo convencional.

Un rasgo distintivo de la naturaleza, en un escenario social, por vía de los usos y costumbres se institucionaliza, convierte en norma una función que bien pudo ser transitoria y, en el caso que nos ocupa, capaz de generar en una conducta aberrante, excluyente, discriminadora, irracional y sexista.

La igualdad natural, ontológica y sistémica de los géneros, es corrompida por la institucionalidad, se transforma en ideología, en sistema, y fija un modelo incompatible con su propio origen.

Ustedes, por supuesto, manejan este tema mejor que yo. A mí, en lo particular, me corresponde augurarles, en el nombre del Rector y del mío propio, éxitos en ésta y en las próximas jornadas que, a no dudar, se vinculan a una propuesta mucho más trascendente: elevar la condición humana. No hay nada por encima de la condición humana.

Y el arte es uno de los mejores caminos para alcanzar esa meta.

La mujer en la plástica panameña

Nuria Madrid V.

Nuria Madrid Villanueva

Profesora de Historia del Arte de la Facultad de Bellas Artes. Licda. en Museología, Brasil. Postgrado de especialización en Metodología de la Enseñanza Superior de Facultades Integradas Estacio de Sá, Rio de Janeiro Brasil. Doctorado en Educación. Universidad Interamericana a Distancia. Directora de la Escuela de Artes Visuales de la Facultad de Bellas Artes. U. de Panamá. Consultoría en Educación. Museo de Arte Contemporáneo.

*La pintura femenina contemporánea
panameña se caracteriza por la diversidad
de tendencias de técnicas y contenidos,
que corroboran la búsqueda incesante
de un lenguaje plástico, propio
de cada una de sus protagonistas.*

Las mujeres panameñas comenzaron a tener relevancia en la historia del arte a mediados del siglo XX, en contraste con el modernismo europeo o norteamericano en el que muchas mujeres tuvieron un papel destacado, posiblemente debido a que las décadas del 50 y 60

fueron períodos de grandes cambios, no sólo desde el punto de vista político, económico y social, sino también cultural.

En el caso de Latinoamérica, los más importantes agentes de cambios fueron las nuevas circunstancias políticas y económicas que impregnaron a la región una cierta prosperidad al expandir sus economías para solucionar una demanda mundial de alimentos y materias primas a una Europa deteriorada y debilitada, debido a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, a las que se sumaron las nuevas industrias que hicieron florecer una clase media; que a su vez proporcionaron a los artistas un mercado más amplio y con menos predisposición por lo ideológico para sus obras.

Durante la década de los 60, el panorama se ensombreció. Los países latinoamericanos cambiaban sus sistemas democráticos por gobiernos militares, totalitarios faltos de todo respeto hacia el ser humano. Los nuevos artistas estaban desanimados y todos coincidían en el rechazo de la situación política existente. En el aspecto cultural, desde la década del 50, las Bienales se venían implementando tanto en Europa como en Latinoamérica, como el caso de Brasil, con la Bienal de Sao Paulo; así como la creación de Museos de Arte contemporáneo los cuales permitieron a cada país coleccionar su propio arte, que en la mayoría de los casos, era nacional antes que internacional. Los artistas latinoamericanos, gracias al avance tecnológico y de las comunicaciones estaban cada vez mejor informados de los progresos en otros polos artísticos tan importantes como Nueva York y París. En

esa época se había iniciado la impresión de libros y revistas de arte convirtiéndose en la vía principal de información acerca de los progresos artísticos. En el aspecto social y hablando específicamente de los años 60, se dio la revolución femenina acompañada de un desafío a los patrones establecidos, el amor libre, la lucha contra el racismo, el movimiento hippie, el uso indiscriminado de la droga, el escapismo, las protestas contra la guerra de Vietman, entre otros, que permitieron a un gran número de mujeres romper con la dominación masculina sobresaliendo en sus profesiones, en los deportes y las artes.

En el caso particular de Panamá el ambiente artístico y cultural de los años cincuenta y sesenta está en efervescencia como lo evidencia la aparición de nuevos estilos, técnicas, creaciones de carácter más individual, respaldo institucional a través de la creación del Premio Miró, y privado, con la creación del Instituto Panameño de Arte, fundado en 1962. Posteriormente se convertiría en la década de los 80 en el Museo de Arte Contemporáneo de Panamá.

El apoyo internacional se hizo sentir a través de las multinacionales como la Esso y la Compañía Xerox que patrocinan las artes plásticas, promoviendo concursos de pintura. La banca promociona también las artes comprando obras y permitiendo a los artistas exhibir en sus instalaciones físicas exposiciones de sus trabajos. En el resto de Latinoamérica se vigoriza una clase media formada en su mayoría por profesionales en busca de aceptación y status. Comienzan a coleccionar obras de arte contribuyendo a fomentar la creación. Hasta mediados de la

década de los cincuenta las artes plásticas están dominadas por el género masculino, pintores con ideales perfeccionistas en busca de su propio lenguaje plástico. Y es, en medio de este panorama que aparecen las primeras pintoras panameñas con estilos muy propios, influenciadas con las últimas vanguardias estilísticas destacándose en primer lugar, Olga Sánchez quien en 1953 decide viajar por Europa y estudiar pintura en Barcelona, España donde vivirá por veinte años volviendo en la década de los 70. Se caracteriza Sánchez por una pincelada nerviosa, expresiva, impregnada de mucho color delineando la figura humana específicamente el desnudo femenino, con mucha fuerza llegando a ser grandes masas deformes que ocupan todo el espacio plástico de la obra.

La otra artista que sobresale, aunque un poco desconocida en nuestro medio es Yolanda Bech quien pasa por varios momentos hasta descubrir el abstraccionismo, a través de grandes manchas de color de gran efecto utilizando figuras geométricas con superficies espesas con mucha textura, utilizando el óleo como medio de expresión.

A principios del año 1953 aparece un grupo de jóvenes pintores, conocidos como el "grupo de los independientes", que exponen colectivamente sus obras con propuestas diferentes y tendencias estilísticas tales como el abstraccionismo, neo-cubismo e impresionismo. En ese grupo expone una joven pintora Estela Mejía Andrión la única representante del sexo femenino.

Además, de estas tres artistas aparecen en el panorama plástico tres pintoras extranjeras casadas con panameños

que se instalan en nuestro país y aportan su óbolo en el desarrollo de las artes visuales en Panamá. La primera de ellas es Roser Montañola de Oduber, española de nacimiento casada con el pintor Ciro Oduber. Estudió en España y luego en la Argentina. Además, de la pintura de caballete, y conocedora de las artes gráficas, Roser Montañola fue una de las primeras artistas femeninas en realizar una pintura mural en nuestro país. En el mismo período llega a Panamá, la artista argentina Carmina de Jeanine, que al igual que Roser Montañola participa en la elaboración del mural del Instituto Justo Arosemena, en Paitilla junto con su esposo, el pintor panameño Juan Bautista Jeanine. Según J. Arango, la obra de Carmina "desde el punto de vista figurativo mantiene una especial inclinación por la descomposición de las formas, en busca de una simplificación abstracta del conjunto". Por último, tenemos a Beatriz "Trixie" Briceño. Nacida en Londres en 1911. Se convierte desde su llegada a nuestro país en una de las pintoras más representativas de la corriente surrealista así como de lo mágico social. Estudió en Inglaterra, Brasil y en Panamá, bajo la orientación de Juan Manuel Cedeño. Expone por primera vez en Río de Janeiro, en 1959. Muere en nuestro país en 1985.

En la década de los 60 destaca por su excelencia Constancia Calderón de Augrain (1937) quien obtiene su especialización en pintura en la Grande Chaumiére y L Académie Saint Julien, París, trasladándose en 1963 a la ciudad de New York donde vivirá hasta 1968 conviviendo con las vanguardias artísticas del momento, forjando lo que sería su espíritu de búsqueda y renovación dentro de

su producción artística. En la obra de Coqui se presentan varios momentos siendo la primera, la fase de experimentación que va de 1960 - 1962 con fuerte tendencia expresionista, producto de sus estudios en París, luego la fase abstracta que durará hasta 1965 en donde la artista se expresa a través del óleo, acuarela y collage por medio de composiciones geométricas. Expone en Panamá por primera vez en 1961. Coqui tiene un papel relevante en la divulgación de las Artes Visuales en Panamá por su lucha en la creación del Instituto Panameño de Arte en 1962. A finales de los 60 se inicia la fase cinética, obras de gran movimiento en las que utiliza como tema, manos y caras para expresar su preocupación social, ante un mundo cambiante, período que se extenderá hasta el años de 1979.

Para la década de los 70, Panamá al igual que otros países de Latinoamérica se encuentra viviendo bajo regímenes militares. Es un período de grandes convulsiones, contradicciones y de mucha prosperidad. En nuestro país el aspecto cultural se revitaliza con la creación del Instituto Nacional de Cultura teniendo como eje central la figura de la antropóloga Reina Torres de Araúz, quien inicia una gran campaña por el fortalecimiento de nuestros valores artísticos y culturales a través de la creación de Museos tanto en la capital como en el interior del país.

La creación de la Galería DEXA de la Universidad de Panamá permite que un número mayor de jóvenes se expresen con libertad. Se otorgan becas a una gran cantidad de jóvenes deseosos de estudiar artes plásticas. La

empresa privada continúa apoyando las artes, y se establece en el medio las primeras galerías de arte comerciales del país. La banca oficial patrocina exhibiciones individuales y colectivas, adquiriendo obras para formar sus propias colecciones. Socialmente aparece una clase media deseosa de adquirir obras de arte. Finaliza la década con la firma de los nuevos Tratados del Canal de Panamá, en 1977. Es en este ambiente donde aparece la colombiana Alicia Viteri pionera de la divulgación del grabado en nuestro país. Viteri es contratada por la Universidad de Panamá para dictar el curso de grabado en la Facultad de Arquitectura que sería la semilla para la valoración de la artes gráficas en nuestro país. Alicia Viteri ha realizado innúmeras exposiciones dentro y fuera del Panamá.

Además de Viteri sobresale en el medio Sheila Lichacz, una pintora arraigadamente panameña por la utilización de la temática vernacular teniendo como punto central de sus composiciones la tinaja panameña. Oriunda de la provincia de Herrera, Lichacz consigue estudiar en el Canal Zone College, dibujo y pintura. Sus obras se encuentran en gran parte en colecciones privadas en los Estados Unidos.

Berta Polo es otra de las artistas que opta por una pintura con referencia a lo nuestro, con estudios en París donde obtiene el doctorado en Artes Plásticas. Vuelve a nuestro país, expone local e internacionalmente y se dedica a la enseñanza de las artes en la Universidad de Panamá, Facultad de Arquitectura, donde trabaja actualmente. Las artistas Teresa Icaza y Amalia Tapia son auto-

didactas de la pintura. Amalia Tapia es egresada de la Facultad de Arquitectura, iniciándose en la pintura con la técnica de la acuarela, collage y el óleo. Tapia es una excelente dibujante que organiza sus composiciones con elementos y objetos que parecen salir del cuadro, con un lenguaje estilizado, simbólico de connotaciones surrealistas. Teresa Icaza se inicia con la pintura abstracta con figuras geométricas, centradas en el espacio plástico con la técnica del óleo y el collage. Su trabajo evoluciona en la década de los ochenta hacia el paisaje con brillantes matices, en especial, tonalidades verdes, amarillas, azules y anaranjados del trópico. En sus obras Icaza incorpora el collage en papel, de seda. Realmente Teresa Icaza es una de las pintoras más disciplinadas y perseverantes en su producción artística. Otra de las artistas que sobresalen en la época es Tity Chambonet, quien estudia en Venecia, Italia en la década de los 60 y retorna a su país en 1971. Su estilo figurativo se concentra en la figura humana trabajando en las técnicas del óleo y acrílico. En 1980 obtiene el segundo lugar del Concurso de Pintura del INAC.

Entre los años 1970 y 1976, Gisela Quintero y Linda Maquivar exponen sus trabajos artísticos siendo la primera una artista joven que utiliza en sus obras tonalidades frías y una aparente economía de recursos, mientras que Maquivar se inclina por la representación de animales tales como el gato con miras a establecer una representación individual. El tema de la naturaleza y el paisaje es tratado por Olga Díaz de una manera peculiar al buscar a través de los contrastes de tonos una recreación

diferente de nuestro hábitat. Olga estudia en la Real Academia de San Fernando de Madrid y expone desde 1976. Además, de su pintura actualmente la artista se dedica a la enseñanza de las artes en un colegio privado.

Olga Sinclair se inicia como pintora bajo la tutela de su padre Alfredo Sinclair. En el año de 1971 participa en el Concurso de Arte Pictórico Xerox de Panamá y en 1975 expone individualmente en la Galería Etcétera. Posteriormente viaja a Madrid ingresando a la Escuela de Artes Aplicadas y oficios artísticos en Madrid. Olguita se encuentra actualmente en una nueva fase artística al centrar su atención hacia la representación de la figura masculina. Ha expuesto individual y colectivamente tanto en Panamá como en el exterior. Otra figura femenina que merece toda nuestra atención, aunque salgamos un momento del tema es Sandra Eleta, fotógrafa profesional que desde los 70 expone sus trabajos en prestigiosas galerías y museos a nivel internacional. En Portobelo en los años 1980 ayuda a la creación de una cooperativa de mujeres dedicada a la exploración de expresiones artísticas. En 1998 participa en la Bienal de Sao Paulo y en 1999 coopera en la fundación de un taller de pintura que promueve el intercambio de estudiantes y artistas.

En la década de los ochenta, la dictadura se afianza y surgen la figura del General Manuel Antonio Noriega como figura fuerte del régimen militar que desembocará a finales de los ochenta en una verdadera lucha por el poder posteriormente con su salida del país por las tropas norteamericanas quienes invaden Panamá en 1989.

En el aspecto artístico cultural, el boom de las galerías

continúa, se crean nuevos concursos como el de Arte Gulf y el Concurso de Pintura instituido anualmente por el INAC desde 1981 y aparece el Museo de Arte Contemporáneo, en el año de 1983 que incentiva el arte a través de la creación del Concurso Panarte que posteriormente se transforma en la Bienal de Panamá. Todo esto permitió la proliferación de nuevas artistas como María Morales quien estudio arte en San Juan, Puerto Rico con el maestro acuarelista Guillermo Sureda. Expuso por primera vez en 1983 en la Galería San Juan, Puerto Rico en un concurso de acuarela obteniendo el primer premio. Morales utiliza como medio expresivo la acuarela para deleitarnos visualmente con paisajes de nuestro Casco Viejo en donde la luz y el color son puntales para mostrarnos la sensibilidad de la artista. Otra de las jóvenes artistas que surge a mediados de la década del 80 es Lylle Martin quien realiza sus estudios de arte en Virginia, Estados Unidos. Expone individualmente desde 1988. Martin representa en su telas la fauna y la flora, así como temas de la mitología Kuna Yala.

Milantia Sierra de López realiza sus estudios en el Instituto de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, en la Universidad de San Francisco en Viena, Italia y en el Círculo de Bellas Artes y la Real Academia de San Fernando en Madrid. Expone localmente desde 1980. Milantia es una magnífica dibujante y sus pinturas de esta época son figurativas de género costumbrista.

En este período aparece la pintura "naif" representada en la figura de Gaby López de Arango artista autodidacta que refleja en sus trabajos el amor hacia el interior

del país recogiendo de esa forma costumbres del Valle de Antón, Natá, Penonomé y Taboga. Expone por primera vez en 1980 en la prestigiosa Galería Arteconsult.

La escultura se hace presente en esta época con Susie Arias cuando expone en el Museo de Arte Contemporáneo y en las salas de la Galería Arte Consult una obra poco convencional para nuestro medio en el que experimentaba con materiales diversos creando verdaderas innovaciones de arte. Actualmente vive en California y es reconocida en aquel medio por sus innovadoras esculturas. En el año de 1985 se inaugura en la Galería Arteconsult la exposición de Isabel de Obaldía obras de grandes formatos donde nos mostraba la exuberante vegetación de nuestro país, una pintura de fuertes y marcadas pinceladas con tendencias neoexpresionistas. Ya para el año 1989, De Obaldía nos brindaba una nueva faceta en su pintura con connotaciones políticas al utilizar la temática del desnudo como denuncia de las atrocidades que se verificaban política y socialmente en nuestro país. De Obaldía obtiene su licenciatura en Bellas Artes con especialización en Diseño Gráfico y cinematografía en el Rhode Island School of Design en 1979.

Lily Tribaldos estudio diseño de interiores en el Beverly College, en Massachussets, Estados Unidos. Su primera exposición en Panamá la realizó en 1980 en la Galería Habitante y luego en 1985 en el Museo de Arte Contemporáneo. Sus obras tratan del ser humano y se caracterizan por un gran colorido que para la artista representa la vitalidad de los hombres y la búsqueda de sí mismos.

En los 90 el panorama artístico se renueva La

Cervecería Nacional promueve las artes visuales con la instauración de la Bienal de Arte de Panamá la cual ha permitido tener una idea más clara del arte contemporáneo en Panamá. Algunas galerías desaparecen y otras se mantienen. En 1994, aparecen nuevas instituciones, decididas a fortalecer las enseñanzas de las artes, una de ellas es la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Panamá, así como GANEXA, empresa privada no sólo dedicada a las artes plásticas sino a la fotografía, gráfica y otros.

Una artista joven dentro de esta nueva generación es Haydeé Victoria Suescum que en 1986 expone por primera vez en el Museo de Arte Contemporáneo. En 1989 se radica en los Estados Unidos y su arte se modifica radicalmente volviéndose su pintura monocroma y semi-abstracta para luego, en los 90, tornarse en una pintura simbólica a través de la utilización de iconos recogidos de nuestra cultura popular.

Una vez más aparece Isabel de Obaldía ya no como pintora sino como escultora utilizando el vidrio como medio de expresión el que continúa experimentando en la actualidad. En 1995, la joven pintora Ana Elena Garuz obtiene en New York University, un Master in art. En ese mismo año regresa a su país y se hace acreedora del Primer Premio del Concurso Nacional Ron Bacardi de Pintura joven. En 1998 otro premio otorgado por el Club de Mujeres de Negocios y Profesionales, El Dorado Panamá. Ha expuesto tanto individual, como colectivamente en nuestro país y el exterior. Según Amable López Meléndez, en la pintura de Ana Elena hay una especial

preocupación por "la sutileza de sus texturas , la economía de signos y discreción de su tempertura cromática."

Con esta breve reseña espero dejar un panorama de la pintura femenina contemporánea panameña caracterizada por la diversidad de tendencias, de técnicas y contenidos, que corroboran la búsqueda incesante de un lenguaje plástico propio de cada una de ellas.

**Papel que ha
desempeñado la mujer
en las artes
musicales en Panamá**

Teresa Toro

Teresa Toro

Instrumentista de guitarra por el INAM y diploma de instrumentista de guitarra por la Escuela de Música de la Universidad Federal de Bahía. Brasil. Ha presentado recitales como solista y con grupos de cámara en Panamá, Brasil, Costa Rica, México, Argentina, España y Francia. Profesora del Dpto. de Música de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Panamá y del Instituto Nacional de Música de Panamá. Integrante del Círculo Panameño de la Guitarra.

La proporción de mujeres en la música todavía es menor con respecto a la de los hombres. El número de mujeres en la música va en aumento y también nos estamos involucrando en el estudio de instrumentos en los cuales no habíamos tenido participación en Panamá.

Siendo nuestro país un centro de tránsito por nuestra posición geográfica, hemos recibido diversas influencias foráneas a través de nuestra historia. Estas influencias han incidido de forma directa o indirecta en la producción artística musical de nuestro pueblo.

Prueba de ello es la gran producción de canciones populares de ritmos internacionales (pasillos, boleros y danzas, por ejemplo) de nuestros compositores. Sin embargo, es bien conocido nuestro el **tamborito** que es un canto en donde se alterna una "cantalante" y un coro de mujeres que palmotean y danzan vestidas de pollera. Observamos aquí la participación de la mujer, de manera exclusiva y cantándole al amor de forma coqueta hacia los hombres.

Surge también la **tamborera**, que es una mezcla de tamborito y de cumbia, de la cual tenemos varios exponentes y que es actualmente uno de los géneros típicos más representativos de nuestro país en el exterior. Dentro de este género podemos destacar "Panamá Soberana" y "Tengo Tengo" de Gladys de la Lastra.

Como intérpretes femeninas de tamboreras y de música típica podemos mencionar a Silvia de Grasse, panameña que desde muy joven se destacó como cantante de nuestros aires autóctonos y divulgó nuestra música por toda Latinoamérica. Además, podemos también mencionar a Margarita Escala, Marta Nieto, Gladys Mitre, Catalina Carrasco, Chavelita Pinzón, Edilma Saltaín (Anayansi), Dalis Cedeño, etc.

Del género de música popular hemos tenido excelentes intérpretes como Leony Herrera, Solinka, Marta Estela Paredes, Bárbara Wilson, Ney Barreto, Marcela Troetsch, Violeta Green, Xiomara Plummer, etc. Este es un panorama muy escueto en lo que se refiere a nuestra música típica popular.

Quiero ahora referirme a la creación de nuestra primera escuela de música. En 1904, recién unos meses